

Trastorno del Movimiento Funcional - Mi experiencia personal

Soy una mujer de 43 años, con una vida familiar ajetreada. Tuve un año muy ocupado y durante 2-3 meses me quedé sin energía, y me sentía distinta a mi "hiper" habitual. Tuve un dolor de cabeza que se extendía por la frente. Durante cuatro días se puso peor, y al quinto día me desperté y se había extendido a mi cuello, al salir de la cama me encontré con que no era capaz de caminar correctamente.

Vi a mi médico de cabecera al cabo de un par de horas, y para entonces estaba experimentando una sensación de estar como drogada, una sensación de presión desde el techo de la boca y la mandíbula me temblaba. Entonces comencé a sentir que mi cabeza se bambolea, y temblor en mi torso. Mi caminar empeoró, con calambres en mi zona lumbar y una rigidez de mis muslos que me hacía arrastrar una pierna.

Mi pareja y yo estábamos naturalmente preocupados de que había tenido algún tipo de accidente cerebrovascular. Me enviaron a una sala de evaluación médica donde rápidamente me examinaron varios Dr, y tuve pruebas, incluyendo una tomografía computarizada que fue normal. A las pocas horas me aconsejaron que no podían encontrar ninguna causa obvia para mis ahora crecientes movimientos involuntarios de las piernas y los brazos, torso, tirones, etc. me pidieron regresar cuatro días después para reunirme con un neurólogo en su consulta.

Durante dos días y noches mis síntomas persistieron causando gran ansiedad para mí y para mi familia. En particular, porque mis movimientos eran tan poco naturales y muy dramáticos a la vista. Pero no eran dolorosos, y era una sensación más cómoda asumirlos que tratar de luchar contra estos tirones.

Después de descansar un poco, al tercer día mis síntomas habían disminuido y podría pasar una hora en la que era totalmente normal, y el dolor de cabeza desaparecía brevemente. En el cuarto día asistí a mi cita con el neurólogo. Al llegar a la sala del hospital mis síntomas habían vuelto en extremo. Ahora me doy cuenta de que caminar cualquier distancia, junto con la ansiedad podría traer mis síntomas.

Después de una charla exhaustiva acerca de mis síntomas, concluyó que tenía un diagnóstico de trastorno de movimiento funcional. Yo estaba encantada por obtener un diagnóstico al cabo de los cuatro días del inicio de todo. Me explicó que, si bien no había ninguna causa orgánica o enfermedad, mis síntomas eran muy reales. Pero con el tiempo todos los síntomas pueden mejorar, lo que me dio una gran esperanza. Me explicó que tenía que concentrarme en mis periodos de movimientos normales, y concentrarme menos en mis movimientos anormales. Con mayor discusión, y un folleto para llevar a casa me fui muy positiva. Cuando salí del hospital, mis síntomas desaparecieron, y al llegar a casa estaba perfectamente normal.

Después de haber pasado cuatro días en casa de reposo, sin conducir, sin ir de compras o todas las otras cosas que daba por sentado, yo sabía que no iba a dejar que este trastorno del movimiento se pudiese más que yo. Después de dos días mi confianza creció debido a la falta de síntomas y fui a dar un paseo corto. Conducir resultó fácil, ya que no me centraba en los movimientos anormales. Seguí con los viajes cortos los días siguientes, aunque mi caminar era un poco lento para prevenir que los síntomas regresen.

Pasé seis días sin ningún síntoma grave, sólo un pequeño bamboleo de la cabeza ocasionalmente. Al día siguiente tuve una recaída, pero sólo por cuestión de minutos provocada por una emoción fuerte, cuando me reuní con algunos amigos cercanos.

Luego volví a ver al neurólogo para una cita de seguimiento 11 días desde el inicio de la enfermedad, y una semana del diagnóstico. Me senté en la sala de espera sin la menor sacudida o temblor. Yo sabía que estaba menos ansiosa que en mi visita anterior, y estaba segura de que llegaría a la cita sin síntomas recurrentes.

Hablamos de mi rápido y positivo progreso. No tengo ninguna duda de que esto se ha debido al rápido diagnóstico, y la forma en que me lo explicó. El diagnóstico fue explicado a mí de tal manera que yo no creía que fuera "todo en mi cabeza", pero que podría tener un impacto positivo con mi actitud hacia la enfermedad. El neurólogo me dio las herramientas para irme y trabajar en ello antes de que se adhiriera a mí, o a mi cerebro!

Estoy segura de que seguiré progresando de manera positiva, aunque espero alguna recaída por el camino.